

### El juicio de la historia

*Muchos pueblos perdieron su gran oportunidad porque, los capaces desertaron de su puesto o porque, en su lado contrario, los incapaces sabotearon con toda clase de triquiñuelas la competencia y la lección de los verdaderos entendidos.*

*Son tantas, tantísimas cosas las que la ciudad debe solventar, que a nuestro juicio ha llegado la hora de reunir a todos los capaces en asamblea para afrontar con las máximas garantías y dignidades la gran responsabilidad que la historia ha reservado para la generación de nuestros días.*

*La gente casi siempre se distrae con la anécdota. Le basta cualquier piqueta para sumisa conformarse y vegetar en su propia suerte. Pero la crítica de la historia, en su día, va a exigirnos, muchísimo más. Ni es, como la gente, olvidadiza, ni distrae sus ocios sobre ninguna epidermis. Lejos de toda conveniencia, la crítica histórica—no los críticos histéricos—describe el personaje y ahonda en su obra con entera independencia de los móviles e intereses creados que en su tiempo lo sujetaron. Para el futuro no valdrán ninguna de las excusas que hoy tenemos a mano y que por aquí, con más o menos inconciencia paseamos, sin el menor recato ni sombra de rubor. Bien vale, pues, la pena de fijarnos en estas cosas, si no queremos que algún día la historia nos exija lo que todo tiempo suele exigir de su pasado.*

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
26 ENERO 1956

# Ómnibus

## A falta de precedentes, la ciudad debe resolver el problema del tránsito implantando una nueva política

Nos horroriza pensar en el problema que el tránsito de vehículos va a crear en nuestras calles durante la próxima temporada veraniega.

Nuestras vías que antes podían ser suficientes para nuestra vida ordinaria, van a convertirse en una tal insignificancia que en modo alguno podrán engullir ese torrente motorizado que en número y volumen va a caer encima.

Bien está, sin entrar en detalles, esa profusión de postes señalizadores que por lo menos hicieron que el desconcierto lograra entrar en batuta. Pero la medida, aunque dejándola efectiva, debe considerarse provisional, por cuanto es espacio y más espacio lo que el tránsito y la ciudad nos demandan.

Y el espacio, sintiéndolo mucho, debe ser quitado de donde sea. Una vez más, la conveniencia particular debe ser sacrificada en aras del bien común, meta y poder de nuestra vida.

Sabemos que el espacio no se logra en pocas horas. Es cuestión de paciencia aprovechar las oportunidades hasta el último recoveco que las mismas nos brinden. Pero para ello debe seguirse una sabia política, hija de una vocación que nos implante una norma. Aparte de habilitar nuevos espacios para el aparcamiento hay que meterse en la cabeza la doctrina de recortar los choflanes para una mayor visión y movilidad en la maniobra.

Todo lo demás es pura resignación que no resuelve el problema.

## De San Remo a la Costa Brava, cinco libras de distancia

Cuidado, señores, mucho ojo y cuidado que nos estamos quemando.

Nadie ignora—porque lo contrario sería vivir colgados de una higuera—que entre las principales condiciones que el turismo halla entre nosotros, destaca por su capitalísima importancia la ventaja que para ellos representa el costo de nuestra vida ante el cambio favorable que otorgamos a sus divisas.

Eso era, y así creímos que continuaba siendo, hasta el momento en que nuestras antenas no captaron la noticia que, por escueta, deja de ser trascendente.

Cualquier inglés, desde Londres, puede trasladarse a San Remo y pasar allí sus vacaciones por el precio de treinta y tres

libras esterlinas. Estas mismas vacaciones, según en qué puntos de la Costa Brava—y lo más grave y ridículo es que en dicha lista hemos leído un par de nombres totalmente insignificantes—llegan a importar ya la cantidad de treinta y ocho libras, con lo que, repetimos, existe motivo y razón para creer que nos estamos quemando.

Y si a eso añadimos la consideración de que sus Hoteles de segunda son como los nuestros de primera, de que sus pistas asfálticas son buenísimas y cuidadas y de que en tantas otras cosas nos siguen llevando varios años de ventaja, comprenderá el lector hasta qué punto importan esas cinco libras que nos obligan a enmendar nuestra conducta.